

—1820— Juan Antonio de Llorente había publicado en Francia su *Histoire critique de l'Inquisition d'Espagne*, documento que despertó ya desde el principio pasiones sin cuento y que, en todo caso, se halla en el origen, aunque quizá no como la única causa, de la mentalidad anti-inquisitorial que ha triunfado en la modernidad. La *Histoire* es suficientemente conocida, y el mismo E. de la Lama se ha ocupado de ella en un profundo estudio anterior sobre la compleja personalidad de su paisano, el canónigo riojano que fue Llorente (J. A. Llorente, *Un ideal de burguesía*, Euns, Pamplona 1991).

El autor prosigue sus trabajos sobre la obra llorentina con la edición crítica de los *Discursos sobre el orden de procesar en los Tribunales de Inquisición*, manuscrito inédito que fue adquirido en 1983 para la Biblioteca Nacional de Madrid. La importancia de este escrito no escapa a los ojos de los estudiosos. La fecha de su composición —1797— lo sitúan a veinte años de la *Histoire*, por lo que la comparación resulta inevitable. El Llorente de los *Discursos*, nos dice de la Lama, es moderado y cauteloso, y no presenta el deterioro amargo que experiencias posteriores contribuirían a que aparecieran más tarde en su personalidad. Por esta razón, la lectura de los *Discursos* ayuda a tamizar algunos de los juicios emitidos más tarde por el autor en la *Histoire*.

Previamente a su labor de edición crítica, el profesor de la Lama ofrece un estudio preliminar de casi igual extensión que los propios *Discursos*. Y no se trata de trabajo superfluo, porque en ese estudio el autor entrega, en dos capítulos, el material necesario para comprender adecuadamente el significado y alcance del escrito que edita. En el primer capítulo, presenta el contexto remoto del trabajo llorentino, que vino dado por el plan de reforma de la Inquisición promovido por

el Inquisidor general Abad y Lasierra, mientras que en el segundo se trata ya de introducir concretamente los *Discursos*, señalando su origen, estructura, significado, etc. De la Lama avanza ahí también un juicio sobre el contenido del escrito de Llorente. En su opinión, en los *Discursos* se encuentra, ciertamente, una crítica de la Inquisición, y una crítica revolucionaria. Pero carece, en cambio, del carácter sectario que más tarde presentaría la *Histoire*.

Tras el estudio preliminar viene el texto de los *Discursos*, debidamente transcrito, ordenado y referenciado. Aunque el manuscrito no está completo, no por ello pierde ni un ápice del interés que es lógico suponerle. Ahora los estudiosos disponen de nuevos elementos para conocer más a fondo la obra de Llorente y el alcance de su crítica a la Inquisición. Por el trabajo realizado, merece ser felicitado el autor de esta edición crítica y del estudio anejo.

C. Izquierdo

**Vicente CÁRCCEL ORTÍ**, *Mártires españoles del siglo XX*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995, 659 pp., 15 x 20.

En la guerra civil española fueron asesinados cerca de siete mil sacerdotes, religiosos y religiosos. Al acabar la guerra en muchas diócesis se abrieron los procesos canónicos de beatificación. La Iglesia exigió que dichos procesos fuesen estudiados con mucha atención para impedir que el reconocimiento del martirio pudiese ser instrumentalizado para fines políticos. Pío XII se opuso a la beatificación indiscriminada, apresurada y masiva, según pretendía el régimen del general Franco. Pablo VI decidió suspender temporalmente el examen de dichas causas. En 1983, el cardenal Palazzini infor-

mó que, superadas aquellas dificultades, se continuaba el examen de las causas, muchas de las cuales estaban muy adelantadas. Cuando Juan Pablo II procedió a las primeras beatificaciones en 1987 había pasado más de medio siglo desde que ocurrieron aquellos sucesos.

Este libro recoge las biografías de los 218 mártires españoles beatificados por Juan Pablo II, que fueron asesinados durante la revolución de Asturias de 1934 y la guerra civil española (1936-1939). Todavía en la Congregación para las Causas de los Santos, están pendientes 130 procesos más, que comprenden unas 1500 víctimas, escogidas entre los cerca de 7.000 sacerdotes y religiosos asesinados en la contienda española.

En la introducción, el Autor hace un estudio del concepto cristiano de mártir (testigo), persona que sufre o muere por amor a Dios, como testimonio de su fe, perdonando y orando por su verdugo, a imitación de Cristo en la Cruz. Según esto, afirma, no todos los que murieron durante la persecución religiosa pueden ser llamados mártires; además, para que la Iglesia dé reconocimiento oficial se requiere un complejo proceso eclesiástico en que se demuestre la existencia de los elementos esenciales del martirio: que la víctima sea cristiana, que muera «in odium fidei», que acepte las torturas y la muerte por amor a Dios y fidelidad a Jesucristo y el perdón explícito a los asesinos y oración por ellos.

Con esta obra el Autor se propone perpetuar la memoria de estos 218 hombres y mujeres y, al mismo tiempo responder a la invitación del Papa de elaborar un martirologio contemporáneo; como decía el Santo Padre en el V Consistorio extraordinario de 13 de junio de 1994: «he subrayado la oportunidad de elaborar un martirologio contemporáneo, que tenga en cuenta a todas las iglesias particulares, también en una dimensión y en una perspectiva ecuménica. Hay

muchos mártires en las iglesias no católicas: ortodoxos en Oriente, y también protestantes.»

El autor, Vicente Cárcel Ortí, es uno de los mejores conocedores de la historia de la Iglesia en la España contemporánea, con una vasta producción científica: obras como «La persecución religiosa en España, 1931-1939» (Rialp 1990), «Historia de la Iglesia en Valencia», «La segunda república y la Guerra civil», ésta última dentro de la Historia de la Iglesia en España, dirigida por García Villoslada, así como numerosas publicaciones son excelentes preámbulos de esta historia de los primeros 218 mártires de la fe en la guerra civil. Desde la publicación en 1961, también en la BAC, de la «Historia de la persecución religiosa en España», de D. Antonio Montero, actual arzobispo de Badajoz (obra que está pidiendo una reedición y puesta al día), no se había publicado nada tan completo y actual sobre el tema, entre otras cosas porque las beatificaciones son muy recientes; las primeras de 1987 y las últimas de 1995.

La obra consta de una Introducción general sobre el martirio en la Iglesia y el magisterio pontificio sobre el mismo; de un capítulo central de sesenta páginas dedicado a las raíces históricas de la persecución religiosa y a las características generales de la misma; y de un capítulo final en que se dedican quinientas páginas a relatar la detención y muerte de cada uno de los mártires o de los grupos, si es el caso. Este capítulo se basa fundamentalmente en las actas de los procesos canónicos de beatificación, con testimonios de muchos testigos, que son, a veces, los mismos ejecutores.

El libro termina con unos apéndices muy interesantes de bibliografía comentada, índice alfabético de los mártires, lugares de nacimiento, edad y distribución por Comunidades autónomas y provincias. Estos apéndices nos informan de

que la Comunidad que más aporta es Castilla-León, con 46, seguida de Cataluña con 45. Por provincias, la que más aporta es Navarra, con 28, seguida de Palencia, con 21.

Las tesis del Autor son principalmente dos: por una parte, que la persecución religiosa no fue obra de incontrolados, sino algo organizado y programado con una responsabilidad ideológica y moral de los políticos revolucionarios; por otra, que los católicos, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos tuvieron también su parte de responsabilidad.

El Autor mantiene que la persecución tuvo un lento proceso de preparación y que los perseguidores, motivados por un deseo de descristianizar España, actuaron casi siempre «in odium fidei», «in odium Ecclesiae». De lo contrario hubiese bastado la eliminación física de las víctimas, y no el ensañamiento demostrado durante las torturas y vejámenes e incluso los ultrajes y profanaciones cometidos con los cadáveres. Sostiene que no puede explicarse la crueldad y determinación con que fue llevada a cabo la persecución en tan pocos meses y en todo el territorio republicano, si no hubiesen existido consignas concretas de exterminio, que no siempre tenían que ver con la sublevación militar y los avances del ejército en la llamada zona nacional.

Sobre la responsabilidad de la Iglesia, hace el Autor un estudio acerca del anticlericalismo intelectual y popular con raíces en el siglo XIX y mantiene que la Iglesia no estuvo exenta de errores y retrasos, planteamientos equivocados e iniciativas discutibles que constituyen un conjunto de responsabilidades imputables tanto a obispos, sacerdotes y religiosos como a católicos en general. Aunque desde finales del XIX muchos de ellos fueron sensibles a los grandes movimientos sociales procedentes del extranjero, la Iglesia no llegó a penetrar con eficacia en los ámbitos políticos y culturales de España.

No soslaya el A. en una obra que habla de mártires, la referencia a los catorce sacerdotes y religiosos vascos acusados de separatismo que fueron fusilados por los nacionales. La misma suerte corrieron otros tres sacerdotes ejecutados por razones políticas. Ni tampoco rehuye hablar de la «brutal represión que los nacionales desencadenaron», así como tampoco pasa por alto la «excesiva prudencia de los obispos a la hora de condenar la represión de los militares». «Faltó en aquellos años de dura represión la denuncia pública de la Iglesia y la condena formal por parte de las autoridades eclesiásticas de las más flagrantes violaciones de los derechos humanos cometidas por los exponentes de un régimen que se autoproclamaron oficialmente católicos, aunque hubo muchas actuaciones de obispos y sacerdotes e incluso de la Santa sede en favor de los perseguidos por los nacionales».

Concluye Vicente Cárcel afirmando que la persecución religiosa fue anterior al 18 de julio de 1936 y que es insostenible la tesis defendida hasta la saciedad por una historiografía tanto española como extranjera, que ha pretendido explicar el fenómeno persecutorio contra la Iglesia como respuesta republicana a la rebelión militar con que se desencadenó la contienda fratricida. Cárcel defiende la necesidad de distinguir lo religioso de lo político y social, pues todos, pero especialmente los cristianos, necesitan recuperar la memoria histórica para discernir lo bueno y justo de cada momento y sobre todo porque «durante los últimos años estamos asistiendo a una falsificación y tergiversación de la historia».

Este libro, que presenta relatos de contenido verdaderamente patético, cumple el objetivo de ayudar a comprender uno de los capítulos más dramáticos de la historia contemporánea de España y, al mismo tiempo, arroja luces para apreciar con detalle el fenómeno eclesial del

martirio como uno de los aspectos integradores del diálogo Iglesia-mundo, que a veces ha de ser heroico.

R. Arias

**Annibale ZAMBARBIERI**, *Los Concilios del Vaticano*, ed. San Pablo, col. «Teología Siglo XXI» n. 19, Madrid 1996, 469 pp., 13, 5 x 21.

El autor es profesor de Historia del cristianismo en la Universidad de Pavia, y se ha ocupado en sus obras especialmente de los cambios religiosos y culturales en relación con el catolicismo en los últimos siglos.

El libro que ahora aparece en versión castellana contiene una reconstrucción de la historia de los concilios Vaticano I y Vaticano II, con una intencionalidad comparativa, situando ambos acontecimientos en los contextos de su tiempo y de los problemas a los que se enfrentaban.

Tras una introducción a los concilios como fenómeno eclesial, el libro se divide en dos partes correlativas a los dos concilios. Respecto del Concilio Vaticano I el autor repasa la preparación y fases de puesta en marcha del concilio, así como el tema principal del primado papal, la infalibilidad pontificia y las reacciones diversas posteriores.

La segunda parte, la más extensa, introduce en el contexto complejo del Concilio Vaticano II, los cambios culturales y sociales en los que se inscribe, su fisonomía peculiar y su carácter pastoral. Un concilio situado, en palabras del autor, «entre los signos de la *modernidad* y la Palabra de Dios». La articulación de los periodos conciliares le sirve al autor para estructurar los diversos capítulos; sigue, pues, un orden cronológico que ofrece la génesis de los temas mayores en que los padres conciliares encontraron di-

ferencias, pareceres contrapuestos, dificultades y, finalmente, el deseado consenso.

Tras la exposición histórica del desarrollo de los dos Concilios, el autor concluye con un análisis de las simetrías y disimetrías entre los dos: semejanzas y diferencias en cuanto a diversos aspectos. La idea de fondo sería que el Vaticano II representa un acontecimiento de integración y síntesis respecto del Vaticano I, con el que expresamente quiere estar en conexión, siguiendo a la vez la intención de Juan XXIII de diferenciar entre el depósito de la fe y la manera de exponer la doctrina, manera que viene configurada desde los condicionamientos histórico-culturales de la modernidad.

El libro está bien documentado y sus juicios son equilibrados. Sirve para un acercamiento histórico a la historia tan decisiva de estos dos concilios en la Iglesia.

J. R. Villar

## TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

**Luigi BOGLIOLO**, *La Filosofia Cristiana. Il problema, la storia, la struttura*, «Studi Tomistici» n. 28, Pontificia Accademia di S. Tommaso, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1995, 230 pp., 17 x 24.

La aparición actualizada de la tercera edición de este libro ya clásico sobre el tema, puede darnos una idea de la calidad del presente trabajo. Se trata, en efecto, de la tercera edición —la primera es de 1959— de un estudio que recoge la rigurosa investigación de Luigi Bogliolo, actual Secretario General de la Pontificia Accademia di S. Tommaso, y gran conocedor de la filosofía tomista.

Pero no se trata simplemente de la reedición de un trabajo clásico, sino que